



La Santa Sede

MENSAJE DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II PARA LA XV JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES

[DOMINGO 31 DE MAYO DE 1981]

Tema: "Las comunicaciones sociales al servicio de la libertad responsable del hombre"

Queridísimos hermanos y hermanas:

La XV Jornada mundial de las Comunicaciones Sociales, fijada para el domingo 31 de mayo de 1981, tiene como tema: "Las comunicaciones sociales al servicio de la libertad responsable del hombre". A tan importante tema tengo intención de dedicar este mensaje, que dirijo a los hijos de la Iglesia católica y a todos los hombres de buena voluntad.

Un signo de los tiempos

1. En la continua expansión y progreso de los *mass-media* se puede descubrir un "signo de los tiempos", que constituye un inmenso potencial de universal comprensión y un fortalecimiento de premisas para la paz y la fraternidad entre los pueblos.

Justamente Pío XII, de venerada memoria, en la Encíclica *Miranda prorsus*, del 8 de septiembre de 1957, hablaba de estos "medios", clasificándolos como "inventos maravillosos de los cuales se glorían nuestros tiempos", y veía en ellos "un don de Dios". El Decreto *Inter mirifica* del Concilio Ecuménico Vaticano II, al reforzar este concepto, subrayaba las posibilidades de estos medios que, "por su naturaleza están en condiciones de alcanzar y mover no sólo los individuos, sino las mismas multitudes y toda la sociedad humana".

La Iglesia, al tomar acto de las enormes posibilidades de los *mass-media*, ha añadido siempre, a una valoración positiva, el reclamo a consideraciones que no se detengan solamente en una evidente exaltación, sino que hagan reflexionar y considerar que la fuerza de sugestión de estos

"medios" ha tenido y tendrá sobre el hombre especiales influencias que habrá que tener muy en cuenta. El hombre, también en relación con los *mass-media*, está llamado a ser "él mismo": o sea, libre y responsable, "usuario" y no "objeto", "crítico" y no "pasivo".

Servicio a la paz

2. En el curso de mi "servicio pastoral", he llamado repetidamente la atención sobre esa "visión del hombre" como "persona libre", la cual, fundada en la divina Revelación, es confirmada y reclamada por la misma naturaleza como una necesidad vital: visión que en la actualidad resulta todavía más indispensable, tal vez también como reacción a los peligros que corre y a las amenazas que sufre o teme.

En el "[Mensaje](#)" enviado con motivo de la "Jornada mundial de la Paz", al abrirse este año 1981, quise llamar la atención sobre la libertad como condición necesaria para la consecución de la paz: libertad de los individuos, de los grupos, de las familias, de los pueblos, de las minorías étnicas, lingüísticas, religiosas.

De hecho el hombre se realiza a sí mismo en la libertad. Y a esta realización, cada vez más plena, debe tender, sin detenerse únicamente en exaltaciones verbales o retóricas, como ocurre demasiado a menudo, sin dar la vuelta al mismo sentido de la libertad y sin "cultivar de mala manera, como si todo fuera lícito a condición de que guste, incluido el mal" —como reafirma la Constitución pastoral del Concilio Vaticano II [Gaudium et spes](#) (núm. 17)—, al contrario debe ver y alcanzar estrechamente, conceptualmente y de hecho, la libertad como consecuencia de la "dignidad" proveniente del hecho de ser él mismo signo altísimo de la imagen de Dios. Esta es la dignidad que exige que el hombre actúe según opciones conscientes y libres, esto es, movido e inducido por convicciones personales y no por un ciego impulso interno o por mera coacción externa (cf. [Gaudium et spes](#), I. c.). También una sugestión psicológica, aparentemente "pacífica", de la cual el hombre es hecho objeto con medios de persuasión hábilmente manipulados, puede representar y ser un ataque y un peligro para la libertad. Por este motivo deseo hablar de las comunicaciones sociales *al servicio* de la libertad responsable del hombre. El hombre es creado libre y como tal debe crecer y formarse con un esfuerzo de superación de sí mismo, ayudado por la gracia sobrenatural. La libertad es conquista. El hombre debe liberarse de todo aquello que puede desviarlo de esta conquista.

La verdad, la justicia y el amor

3. En este punto los *mass-media* se sitúan como factores dotados de una particular "carga positiva" en el contexto de este "esfuerzo" para la realización de la libertad responsable: es una constatación que ha permanecido constantemente presente en la atención de la Iglesia. Esta posibilidad, si es necesario, se puede también demostrar. Pero aquí hay que preguntarse antes que nada: ¿De la pura posibilidad a su realización, hay verdaderamente un "paso positivo"?,

¿responden de hecho los *mass-media* a las expectativas suscitadas en cuanto factores que favorecen la realización del hombre en su libertad responsable"?

¿Cómo se expresan estos medios o cómo son utilizados para la realización del hombre en su libertad y cómo la promueven? De hecho se presentan como realidad de la "fuerza expresiva" y a menudo, bajo ciertos aspectos, como imposición, sin que el hombre de hoy esté en condiciones de crear el vacío en torno a sí, ni de atrincherarse en el aislamiento, porque esto equivaldría a privarse de contactos de los cuales no puede prescindir.

A menudo los *mass-media* son expresión de un poder que se hace "opresión", especialmente allí donde no se admite el pluralismo. Esto puede tener lugar no solamente donde la libertad es de hecho inexistente, en razón de dictaduras de cualquier signo, sino también donde, aun conservándose de alguna manera esta libertad, se registran continuamente enormes intereses y presiones manifiestas u ocultas.

Esto se refiere particularmente a la violación de los derechos de libertad religiosa, pero vale también para otras situaciones opresivas que, prácticamente, se basan por varios motivos en la instrumentalización del hombre.

La manipulación de los «mass-media»

La libertad responsable de los operadores de las comunicaciones sociales, que debe presidir determinadas opciones, ¡no puede dejar de tener en cuenta a aquellos a quienes afectan dichas opciones, también ellos libres y responsables!

Llamar a los operadores de los *mass-media* al compromiso que impone el amor, la justicia, la verdad, junto con la libertad, es un deber de mi servicio pastoral. ¡La verdad no debe ser nunca manipulada, ni dejada de lado la justicia, ni olvidado el amor, si se quiere corresponder a aquellas normas deontológicas que, olvidadas o inatendidas, producen sectarismo, escándalos, sumisión a los poderosos o condescendencia a la razón de Estado! No será la Iglesia la que sugiera atenuar u ocultar la verdad, aunque sea dura: la Iglesia, precisamente porque es "experta en humanidad", no se deja llevar por un ingenuo optimismo, sino que predica la esperanza y no se complace en los escándalos. Pero, precisamente porque respeta la verdad, ¡no puede por menos de poner de relieve que ciertos modos de utilizar los *mass-media* son capciosos en relación con la verdad y deletéreos en relación con la esperanza!

4. Todavía más: se nota en los *mass-media* una carga agresiva en la información y en las imágenes: desde el espectáculo a los mensajes políticos, desde los descubrimientos culturales prefabricados y dirigidos —que son auténtico adoctrinamiento—, a los mismos mensajes publicitarios.

Es difícil en nuestro mundo pensar en operadores de los *mass-media* que estén desvinculados de sus propias matrices culturales; pero ello no debe hacer que se imponga a otros la ideología personal. El operador deberá llevar a cabo un servicio lo más objetivo posible y no transformarse en un persuasor oculto por interés de parte, conformismo o ganancia.

Hay además un peligro para la libertad responsable de los usuarios de los medios de comunicación social, que hay que señalar como un grave atentado y está constituido por las sollicitaciones a la sexualidad, llegando incluso a la irrupción de la pornografía: en las palabras pronunciadas o escritas, en las imágenes, en las representaciones e incluso en ciertas manifestaciones llamadas "artísticas". Se lleva a la práctica a veces un auténtico lenocinio, que cumple con una obra de destrucción y perversión. Denunciar este estado de cosas no es manifestar, como a menudo se oye decir, mentalidad atrasada o voluntad de censura: la denuncia, también en este punto, se hace precisamente en nombre de la libertad, que postula y exige no tener que sufrir imposiciones por parte de quien quiera transformar la sexualidad misma en un "fin". Esta operación sería no sólo anticristiana, sino antihumana, con los consiguientes pasos a la droga, a la perversión, a la degeneración.

La capacidad intrínseca de los medios de comunicación social ofrece posibilidades enormes, se ha dicho. Entre ellas también la de exaltar la violencia, a través de la descripción y figuración de la existente en la crónica cotidiana, con "complacencias" de palabras y de imágenes, ¡tal vez con el pretexto de condenarla! Se da demasiado a menudo una especie de búsqueda que tiende a suscitar emociones violentas para estimular la atención, cada vez más débil.

Grandes posibilidades y eventuales peligros

5. No se puede dejar de hablar del efecto y de la influencia que todo esto ejerce de manera particular en la fantasía de los más jóvenes y de los niños, grandes usuarios de los *mass-media*, desprovistos y abiertos a los mensajes y a las sensaciones.

Hay una maduración que debe ser ayudada sin traumatizar artificialmente un sujeto todavía en formación.

La Iglesia, en éste como en otros campos, pide responsabilidad, no sólo a los operadores de los medios de comunicación social, sino a todos y, de manera especial, a las familias.

El modo de vivir, especialmente en las naciones más industrializadas, lleva muy a menudo a que las familias se descarguen de sus responsabilidades educativas, encontrando en la facilidad de evasión (en casa representada especialmente por la televisión y ciertas publicaciones) el modo de tener ocupados tiempo y actividad de niños y muchachos. Nadie puede negar que en ello hay una cierta justificación, dado que demasiado a menudo faltan estructuras e infraestructuras suficientes para potenciar y valorizar el tiempo libre de los chicos y orientar sus energías.

Sufren las consecuencias precisamente aquellos que más necesidad tienen de ser ayudados en el desarrollo de su libertad responsable. Y he aquí que emerge el deber —especialmente para los creyentes, para las mujeres y los hombres amantes de la libertad— de proteger especialmente a los niños y muchachos de las agresiones que sufren también por parte de los *mass-media*. ¡Que nadie falte a su deber aduciendo motivos demasiado cómodos para desentenderse!

Acción pastoral de la Iglesia

6. ¡Hay que preguntarse, especialmente en las circunstancias de esta Jornada, si la misma acción pastoral lleva a buen fin todo aquello que se le pide en el sector de los *mass-media*!

Al respecto hay que recordar, además del documento *Communio et progressio*, cuyo décimo aniversario celebramos, lo dicho en el Sínodo de los Obispos de 1977 —ratificado por la Constitución Apostólica *Catechesi tradendae*—, así como lo que ha puesto de relieve el Sínodo de los Obispos de octubre de 1980, sobre problemas de la familia.

La teología y la práctica pastoral, la organización de la catequesis, la escuela —especialmente la escuela católica—, las asociaciones y los grupos católicos, ¿qué han hecho, concretamente, por este específico punto crucial?

Hay que intensificar la acción directa para la formación de una conciencia crítica que influya en las actitudes y en los comportamientos no sólo de los católicos o de los hermanos cristianos —defensores por convicción o por misión de la libertad y de la dignidad de la persona humana—, sino de todos los hombres y mujeres, adultos y jóvenes, a fin de que sepan verdaderamente "ver, juzgar y actuar" como personas libres y responsables, también —quisiera decir sobre todo— en la producción y en las decisiones que se refieren a los medios de comunicación social.

El servicio pastoral, del que soy responsable; la mentalidad conciliar, de la que tantas veces he tenido modo de hablar y que siempre he estimulado; mis experiencias personales y convicciones de hombre, de cristiano y de obispo me llevan a subrayar la posibilidad de bien, la riqueza, el carácter providencial de los *mass-media*. Puedo añadir que no me pasa inadvertido, antes bien, me "interesa mucho" ese aspecto suyo que se suele llamar artístico. Pero todo ello no impide que se vea también la parte que en el uso —o abuso— de los *mass-media* tiene la ganancia, la industria, la razón del poder.

Todos estos aspectos han de ser considerados de cara a una valoración global de estos medios. ¡Que los *mass-media* sean, cada vez menos, instrumentos de manipulación del hombre! Y sean en cambio, cada vez más, promotores de libertad: medios de potenciamiento, de crecimiento, de maduración de la verdadera libertad del hombre.

Con estos deseos, me siento feliz de invocar sobre todos aquellos que lean estas palabras y

traten de captar y actuar su sentido pastoral, los más abundantes favores celestiales, de los cuales es prenda mi bendición apostólica.

Vaticano, 10 de mayo, IV domingo de Pascua de 1981, III año de mi pontificado.

JOANNES PAULUS PP. II

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana